

Historias compartidas entre el Prado y el MNCN*

La conmemoración del bicentenario de la inauguración del Museo del Prado que se celebra este mes de noviembre de 2019 parece una buena ocasión para recordar o dar a conocer las historias compartidas y las que no, de estas dos emblemáticas instituciones. Entre ellas las que versan sobre el edificio de Juan de Villanueva, el Tesoro del Delfín, lo acontecido durante la Guerra Civil o sus ampliaciones y nuevos proyectos.



Soraya Peña
de Camus



Acuarela del Palacio de la Industria y las Bellas Artes. Colección de Artes Decorativas. Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC. N° Inv. IF002

* Proyecto HAR 2016-76125-P

El edificio de Juan de Villanueva

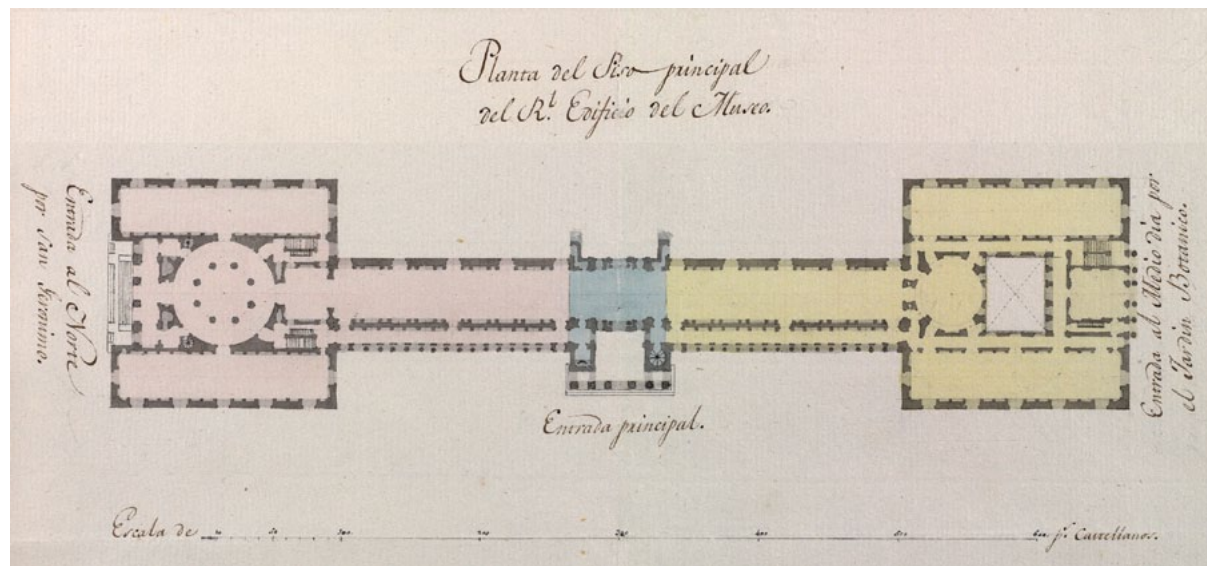
El Museo de Ciencias Naturales fue fundado por Carlos III como Real Gabinete de Historia Natural en 1771 para albergar la colección adquirida al comerciante criollo Pedro Franco Dávila. La sede del nuevo gabinete se ubicó en el Palacio de Goyeneche situado en la calle Alcalá nº 13 donde también estaba instalada la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. El Rey rápidamente ordenó que el Gabinete se enriqueciese con las curiosidades naturales de las posesiones españolas de ultramar y enseguida el espacio se reveló insuficiente para acoger todas las colecciones. Por este motivo el monarca encargó al arquitecto Juan de Villanueva en 1785 la construcción de un edificio que además del Gabinete albergaría la Academia de Ciencias. Este palacio se inscribía dentro de un ambicioso espacio urbanístico de nueva creación, el Salón del Prado donde se situarían las más importantes instituciones científicas del país. Junto a la futura sede del Gabinete se trasladó el Jardín Botánico en 1781, en 1790 se inició la construcción del Observatorio Astronómico en la próxima colina de San Blas y posteriormente se instaló, en el mismo Paseo, el Real Gabinete de Máquinas. Sin embargo la construcción del edificio de Villanueva se paralizó con la invasión napoleónica y fue finalmente Fernando VII quien lo finalizó para dedicarlo a Museo de Pintura y Escultura.

El Tesoro del Delfín

El Tesoro del Delfín es un valioso conjunto piezas de cristal de roca, ágata, lapislázuuli y otras

piedras duras que Carlos III había recibido de su padre Felipe V que a su vez lo había heredado del suyo, el Gran Delfín de Francia. Se guardaba en el palacio de la Granja cuando el Rey decidió trasladarlo en 1776 al Real Gabinete de Historia Natural. Allí estas “alhajas” encajaban plenamente con la colección de Dávila que además de ejemplares de historia natural estaba formada por obras de relevantes pintores, camafeos, medallas, vasos con incrustaciones de piedras preciosas, entre otras. Además a esto se unía que las piezas del Tesoro poseían un notable interés geológico. Sin embargo la singular colección fue expoliada durante la guerra de la Independencia, con

la connivencia del taxidermista de la casa, Pascual Moineau, de nacionalidad francesa. Y aunque en 1815 fue devuelto a España faltaban algunas piezas del inventario inicial y otras estaban muy deterioradas al haber sido trasladadas a Francia en malas condiciones y sin sus correspondientes estuches. Sin embargo en 1839, y pese a los informes en contra de los profesionales del Gabinete, el Tesoro del Delfín fue trasladado al Museo de Pintura y Escultura. En esta nueva institución tampoco se libró del expolio que tuvo lugar esta vez en 1918. Por otro lado durante la guerra civil fue evacuado a Suiza junto con las pinturas del Museo desde donde volvió cuidadosamente. Finalmente en 2018 el Museo del Prado le dedicó



Diseño de la Planta del Piso principal del Real Edificio del Museo en el que se presenta en tinta roja, amarilla y azul la división de espacios que propone. Aranjuez (Madrid), 19 de abril de 1796. Biblioteca Nacional, Madrid. Sig.: 0039/03, doc. 8





“Carlos III encargó al arquitecto Juan de Villanueva en 1785 la construcción de un edificio que además del Museo albergaría la Academia de Ciencias.”

Litografía, realizada a partir del dibujo original de Carlos de Vargas en 1824, de la vista del Real Museo situado en el Paseo del Prado 1826-1832. Vicente Camarón Torra. / Museo Nacional del Prado. N° Cat. G01678

una exclusiva y renovada sala donde el Tesoro del Delfín se puede contemplar actualmente.

La Guerra Civil

Durante la contienda española Madrid fue una de las ciudades más afectadas por los bombardeos razón por la cual las obras del Museo del Prado fueron trasladadas a partir de 1936 a Valencia para finalizar en Ginebra en el año 1939. En la ciudad suiza se organizó una muestra dedicada a importantes obras de la pinacoteca española en la que sin embargo no estuvo presente el Tesoro del Delfín. Por su parte el Museo Na-

cional de Ciencias Naturales se vio afectado por la explosión de varios obuses en el año 1937 que, aunque solo provocó la rotura de cristales de algunas ventanas y vitrinas, fue suficiente para impulsar el traslado de los ejemplares relevantes a un lugar más seguro. Además en el Museo se custodiaban en aquel momento, según había dispuesto la Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico, diversas colecciones de historia natural para protegerlas de los bombardeos. Por esta razón el director provisional del MNCN, Antonio de Zulueta solicitó formalmente, en diciembre de 1937, el depósito en el

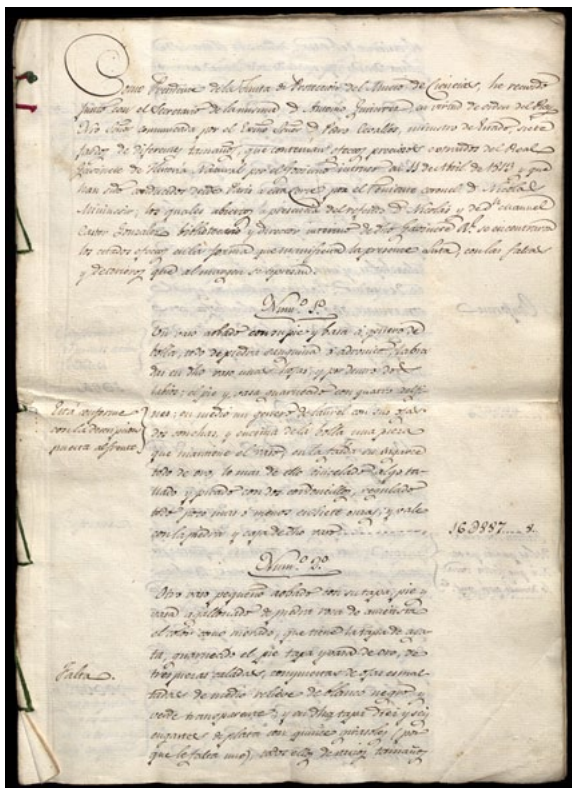
Museo del Prado de más de 20 dioramas y otros ejemplares de la institución junto con otras colecciones como la del Duque de Medinaceli que era una de las que se encontraban en depósito en el Museo. Al final de la contienda todo vuelve al Museo en perfecto estado como reconoció la prensa de la época.

Ampliaciones y nuevos proyectos

La última gran ampliación del MNCN tuvo lugar en 1935 cuando se le cedieron los locales que había ocupado el Museo del Traje en la zona suroeste del palacio de la Industria y de las Artes. El Museo ocupaba la zona norte de este edificio desde 1910 cuando también se instaló y permanece en la actualidad, como el Museo, la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales (ET-SII). Al ala sur se trasladó el *Diplodocus carnegii* y con él toda la colección de paleontología y geología. La guerra interrumpió la apertura de las nuevas salas. En 1945 el MNCN ocupa el espacio que deja el Laboratorio de Automática (que se trasladó al Instituto Torres-Quevedo) y en la actualidad es la zona de despachos de Administración y Dirección además de parte del área expositiva. Pese a lo que figuraba en el proyecto de



“El Tesoro del Delfín es un valioso conjunto piezas de cristal de roca, ágata, lapislázuli y otras piedras con un notable interés geológico que Carlos III recibió de su padre Felipe V”



Lista de los efectos preciosos extraídos del Real Gabinete de Historia Natural por el Gobierno intruso en 11 de abril de 1813 y que han sido conducidos desde París a esta Corte. Lista hecha y tramada por Manuel Castor González, bibliotecario y director del Gabinete Real en Madrid a 12 de junio de 1814 (Tesoro del Delfín). Museo Nacional del Prado. Sign.: Caja : 3219 / N° Exp: 1

ampliación de 1929, el Museo nunca llegó a tomar posesión de las estancias destinadas a Cuartel de la Guardia Civil que tenía el edificio, en su lugar, esas áreas fueron finalmente adjudicadas a la Escuela de ingenieros. Por último a finales de la década de los 80 se inicia una remodelación arquitectónica del MNCN que, sin conseguir una ampliación de la superficie en planta, sí que supuso cierto aumento de la superficie expositiva.

El Museo del Prado por su parte desde su apertura en 1819 ha experimentado importantes ampliaciones y ha incorporado para sí destacados edificios. Así desde 1971 forma parte de sus establecimientos el Casón del Buen Retiro que junto con el Salón de los Reinos son

las dos únicas edificaciones que quedan en pie del Palacio del Buen Retiro construido por Felipe IV. Posteriormente en 2009 Rafael Moneo fue el responsable de una importante ampliación que supuso la cesión para el Prado del vecino Claustro de los Jerónimos y la creación de un

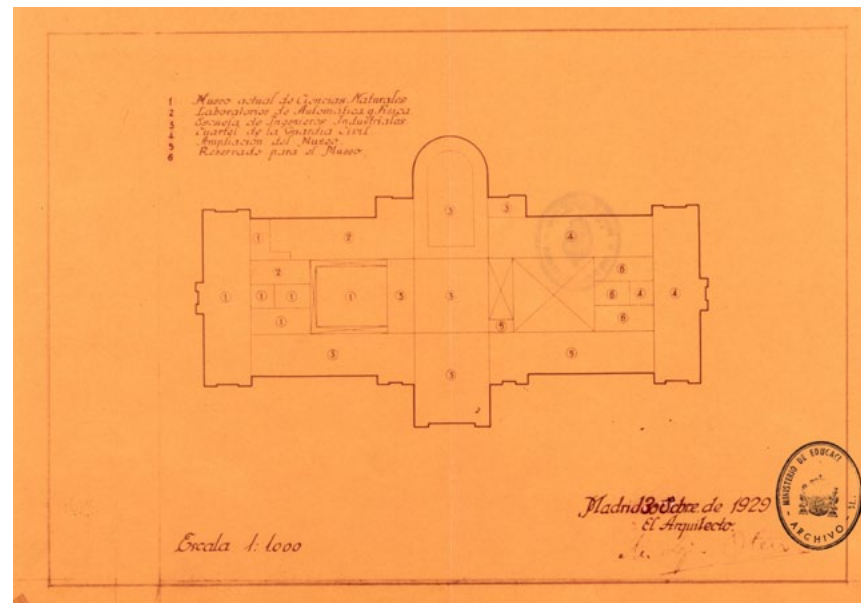
“Durante la contienda española MNCN se vio afectado por la explosión de varios obuses en el año 1937 que aunque solo provocó la rotura de cristales fue suficiente para impulsar el traslado de los ejemplares relevantes a un lugar más seguro”

Vista del
Tesoro del
Delfín en el
Museo del
Prado 1989-
2018. / Carlos
Reusser





Proyecto de ampliación del Museo de Ciencias Naturales en el Palacio del Hipódromo (Palacio de la Industria y de las Artes). Plano (Distribución espacios del Palacio). Madrid, 1929. Ministerio de Cultura. Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de Educación, Caja: 31/05338.



Dioramas del Museo Nacional de Ciencias Naturales en el Museo del Prado en 1939. / Anónimo. Gelatina / Colodión / Papel fotográfico. Museo Nacional del Prado. N° Cat.: HF01046

gran vestíbulo-distribuidor capaz de acoger cómodamente a sus numerosos visitantes. En esta estancia el arquitecto parece hacer un guiño al pasado ilustrado de la institución al abrir una ventana al fondo desde la que se divisa el Real Jardín Botánico al que el MNCN a pesar de no haber llegado a ocupar el palacio de Villanueva, ha estado históricamente unido.

Por último señalar que está en marcha la remodelación del Salón de los Reinos (antiguo Museo del Ejército) para adaptarlo a las necesidades de la gran pinacoteca. El proyecto, liderado por

los arquitectos Norman Foster y Carlos Rubio, incluye también una importante renovación urbanística de la zona y supone una vuelta de las pinturas del Prado a sus orígenes ya que muchas de ellas procedían del Palacio del Buen Retiro cuando se inauguró el Museo en 1819.

El Museo Nacional de Ciencias Naturales continúa en el Palacio del Hipódromo compartiendo sede con la ETSII, a pesar de que en diferentes momentos se ha intentado conseguir para él una

“El MNCN continúa en el Palacio del Hipódromo compartiendo sede con la ETSII, a pesar de que en diferentes momentos se ha intentado conseguir para él una sede propia”

sede propia, bien ocupando la totalidad del edificio actual, bien en otras zonas de la ciudad, incluyendo la del entorno del Paseo del Prado. No obstante, en ningún caso se ha podido cumplir la promesa que le hizo, hace más de 90 años, Miguel Primo de Rivera, presidente del Gobierno, al entonces director del Museo de Ciencias Naturales, Ignacio Bolívar de “quitar de aquí a la Escuela de Ingenieros [...], para dejarnos toda la casa al servicio del Museo”. ■

